

El sermón más largo

Hace miles de años un predicador de Dios vivió entre gente pecadora. Este predicador predicó durante más de cien años a esta gente malvada sobre el castigo venidero de Dios. Sin embargo, ni una sola persona en todo el mundo, aparte de la familia de este predicador, fue obediente a Dios. Esto debió entristecer mucho al predicador y disgustó mucho a Dios.

Durante 120 años este predicador, con la ayuda de su familia, construyó un gran barco tal como Dios le había indicado. Los pecadores se reían del predicador y su familia por lo que predicaba, por la forma piadosa en que vivía su familia y por el gran barco que construyeron.

Finalmente, Dios decidió inundar toda la tierra y ahogar a todas las personas, excepto a este predicador y su familia. Fue una época terrible porque casi todas las personas en la tierra murieron en ese diluvio. Sólo sobrevivieron el predicador y su

familia.

Este predicador, por supuesto, fue Noé. El relato de este diluvio mundial se encuentra en Génesis, capítulos seis al ocho. El apóstol Pedro llamó a Noé “*predicador de justicia*” (2 Pedro 2:5).

El mismo diluvio que destruyó el mundo impío también salvó a Noé y su familia. Estas ocho almas fueron separadas por esa agua del mundo malvado que murió en el diluvio. El apóstol Pedro compara el efecto salvador del agua del diluvio en los tiempos de Noé con el agua del bautismo: “*los que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocos, es decir, ocho almas, fueron salvas por agua: la cual también a semejanza verdadera os salva ahora, el bautismo, no con la eliminación de las inmundicias de la carne, sino con la interrogación de una buena conciencia hacia Dios, por la resurrección de Jesucristo*” (1 Pedro 3:20-21). Queridos amigos, hoy uno se salva cuando es bautizado en agua. ¿Has sido bautizado?

El sermón más largo fue en vano para el mundo que murió en el diluvio. Qué trágico que sólo ocho personas en todo el

mundo se salvaran.

Lamentablemente, hoy en día muchas personas también se niegan a obedecer a Dios. Se ríen de los predicadores de justicia y Dios está muy disgustado. El castigo de Dios viene nuevamente, aunque esta vez Dios castigará con fuego: “*El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón; en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos se disolverán con calor ardiente, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas van a ser disueltas, ¿qué clase de personas debéis ser vosotros en toda santa vida y piedad, esperando y deseando ardientemente la venida del día de Dios, por causa del cual los cielos estarán en llamas? ¿Se disolverá y los elementos se derretirán con calor ferviente?*” (2 Pedro 3:9-12).

Por favor, no permitas que la predicación de Dios sea en vano hacia ti. No perezcáis con el mundo

malvado. Sé bautizado para el perdón de tus pecados. “Y Pedro les dijo: *‘Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados...’*” (Hechos 2:38).

Si necesita más información sobre cómo obedecer a Dios, háganoslo saber.



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.

El sermón más largo

